

Tlacuilas y retrateras*

A mediados del mes de mayo de 1983, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Academia de San Carlos), nos reunimos un grupo de mujeres artistas y estudiantes de arte, con el común interés de explorar las relaciones, tanto teóricas como prácticas, entre arte y feminismo. *Tlacuilas y Retrateras* es el nombre del grupo, coordinado por Mónica Mayer. Como parte del proyecto colectivo decidimos recabar información sobre las mujeres artistas en México. Los objetivos de dicha investigación surgieron de una serie de inquietudes que teníamos cuando empezamos a compartir nuestra problemática como artistas mujeres. Nos interesaba conocer la situación real de las artistas mujeres. Nos interesaba conocer la situación real de las artistas en nuestro país, esto es: ¿cuántas y quiénes son; cómo trabajan; cómo han logrado o piensan lograr ser artistas; a qué dificultades se enfrentan; si el ser mujer es óbice para su desarrollo profesional? También, queríamos saber el grado y la naturaleza de su participación en el mundo del arte y de qué manera se refleja la condición de opresión a la que la sociedad patriarcal-capitalista y dependiente nos ha llevado. Y cómo la concepción tradicional de la mujer en la familia, las actitudes y prejuicios sociales permean desde el hogar, el ambiente, las escuelas, la temática, características de la obra y el mercado del arte. Para otra ocasión dejamos la discusión de todos los canales creativos que tienen las mujeres y que no se consideran ARTE (tales como la creación de objetos decorativos o artesanales, etcétera.)

Al esclarecer los problemas de las artistas queremos proponer algunas

soluciones.

La muestra abarcó aproximadamente 400 artistas visuales. Nuestra principal fuente de consulta han sido las currícula, información periodística sobre diversas exposiciones, catálogos y libros, que forman parte del acervo de la Unidad de Documentación de la Dirección de Artes Plásticas del INBA. Además, se realizaron entrevistas con diversas mujeres artistas, maestros y estudiantes de escuelas de arte, críticos, funcionarios de instituciones culturales y propietarios de galerías comerciales.

Los datos indican que, actualmente, la participación de las mujeres no rebasa el 20% del total de artistas. Por lo que toca a la producción artística, es importante y de alta calidad y nos encontramos con artistas como Frida Kahlo, Lola Alvarez Bravo, Lilia Carrillo y muchas más que han sido de gran influencia en la cultura mexicana.

No obstante, la experiencia de ellas difiere de la de los artistas, por lo que se refiere a las condiciones de producción y a la distribución (en museos, galerías y libros) de la obra. A pesar de la insistencia de los dueños de galerías (en que destacan de manera significativa las mujeres como directoras de las mismas), maestros, artistas hombres y críticos de arte, sobre el hecho de que no existe ninguna clase de discriminación respecto a las mujeres y su obra, la realidad es que en la distribución, venta, promoción, etcétera, es notorio que la obra de las artistas representa un porcentaje muy bajo en los museos, galerías, exposiciones, bienes y concursos, y ante esa desproporción, nadie aclara a qué se debe, llegando incluso a respuestas que contradicen tales opiniones:

"Visitando galerías en la Zona Rosa, llegué a una en la que el dueño me aseguró que no existe discriminación en el arte contra las mujeres, que si yo pensaba eso era porque padecía 'complejo de mujer'. Al preguntarle a cuántas mujeres representaba, no se le hizo extraño aceptar que a ninguna." (Patricia)

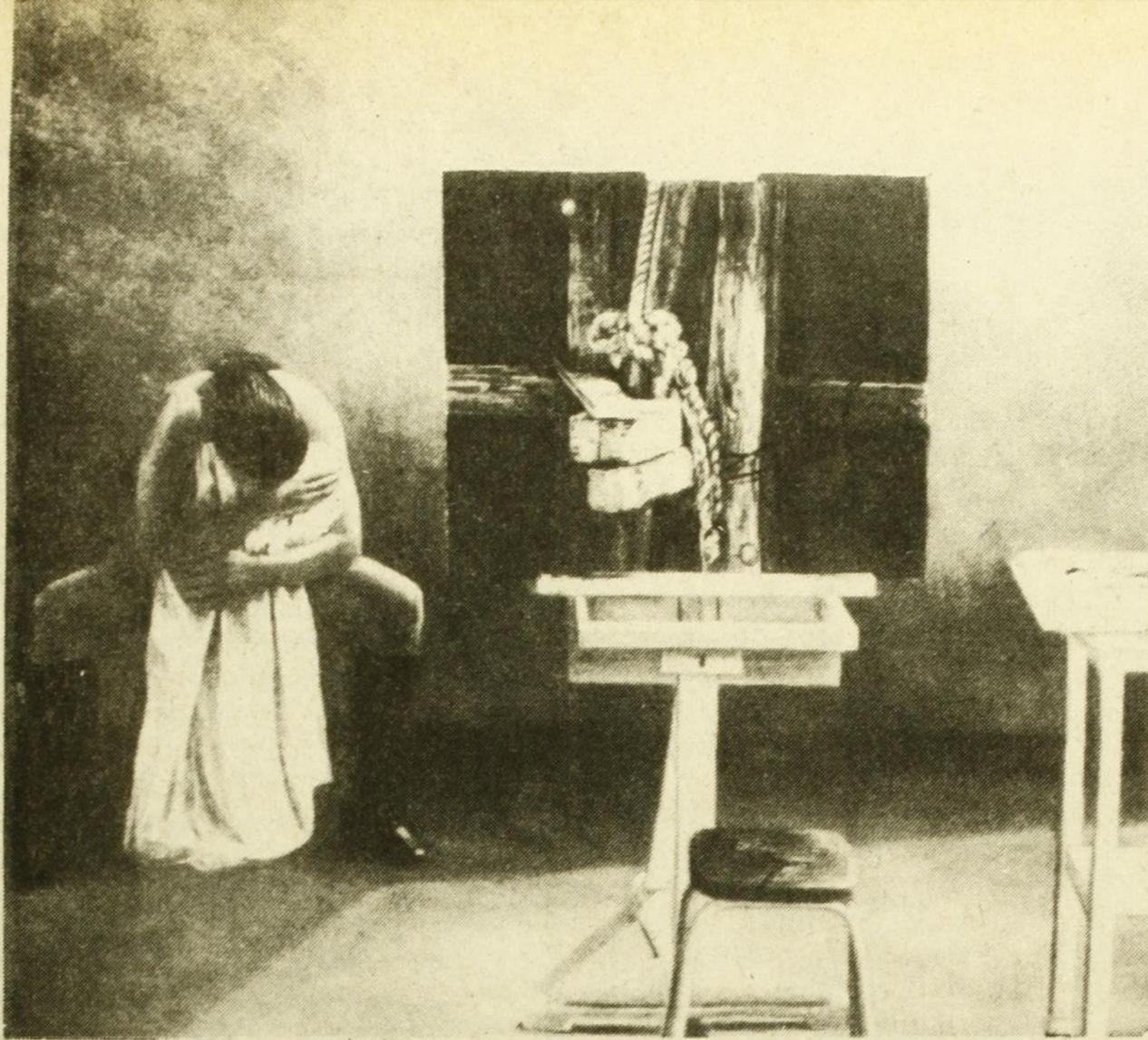
En los concursos oficiales tampoco es muy distinta esa situación. Sección Dibujo del Salón Nacional de Artes Plásticas (Museo de Bellas Artes, febrero 1983): de 187 obras seleccionadas, 38 obras de mujeres (20.3%), 149 obras de hombres (79.7%).

Sección Pintura del Salón Nacional de Artes Plásticas (Museo de Bellas Artes, julio 1983): de 128 obras seleccionadas, 16 obras de mujeres (12.5%), 112 obras de hombres (87.5%).

III Encuentro Nacional de Arte Joven (Aguascalientes), Museo de Bellas Artes, julio 1983: de 177 obras seleccionadas, 41 obras de mujeres (23%), 136 obras de hombres (77%).

Es claro que aquí podríamos hacer propuestas tales como el que se establezca una paridad (50%) en la participación en exposiciones, galerías, museos, etcétera, pero también es claro que es sólo una propuesta que no modifica esencialmente la situación, la cual es mucho más complicada y requiere de cambios profundos.

Un elemento importante es el de la relación integral entre la experiencia social de la mujer y su producción artística, es en esta relación donde radica la problemática central entre arte y feminismo, entre la creación cul-



Teresa Morán. La modelo en el taller No. 4

tural y el cambio socio-político.

Numerosas y fuertes implicaciones para la participación de la mujer en el mundo del arte tienen la concepción tradicional que establece como rol principal de la mujer el de madre y esposa, de la cual se deriva que su creatividad debe estar encaminada hacia la casa y la familia.

Así aparecen manifiestas —según varias entrevistas— las diferentes reacciones de la familia cuando jóvenes de ambos sexos optan por el arte como carrera. La resistencia a la elección artística es más acentuada para las mujeres.

“Desde el principio, mi familia no quiso que estudiara”, entonces tuve que entrar a la Academia a escondidas. Al año de estar estudiando murieron mis padres, los dos el mismo año. Yo era de familia muy rica y mis hermanos mayores me quitaron mi herencia; entonces me quedé totalmente en la calle; tenía quizá 16 años”. (Violeta, pintora)

“Actualmente estoy terminando la carrera de Relaciones Internacionales, aunque quiero y preferiría ser artista. En mi casa se negaron a ayudarme si optaba por el arte. Hago arte casi a escondidas”. (Patricia).

Se dan casos en que, si bien no existe una fuerte oposición familiar, se manifiesta un menosprecio por la hija

o esposa que ha optado por estudiar arte, así como incapacidad para tomar en serio su decisión.

“Durante el primer año todavía insistían en que cambiara de carrera, al segundo año ya no insistieron, ya no han hecho el intento. Mi mamá me estimula, pero la toma como una carrera menor, para mis parientes, hermanos y tías, es también una carrera menor que no tiene importancia”. (Juliana, estudiante de arte).

“Nunca se opusieron a que entrara a estudiar arte, ya que era una carrera apropiada para una mujer. Una vez casada sería muy útil tener una cultura amplia. Cuando uno de mis hermanos trató de dedicarse al arte, se lo impidieron por ser una mala profesión.” (Lilia, pintora).

“Pues te toman de loca, realmente no lo consideran importante y más bien te consecuentan, pero no lo toman en serio, aún ahora no lo toman en serio.” (Ma. Elena, estudiante de arte).

Con frecuencia, esta generalizada actitud social se refleja dentro de la escuela de arte en el trato maestros-alumnas. Según testimonios reunidos, suelen tener menor confianza en la capacidad y seriedad de las alumnas que de los alumnos; es común que se

las aprecie más como objetos sexuales que como seres creativos; se esgrime el ya muy conocido juicio de que “van a la escuela sólo como un pasatiempo” o “a pescar marido”. Por otra parte, el número de maestras es muy limitado, reduciéndose así los posibles modelos positivos para las alumnas.

“Según yo, las trato igual. Lo que pasa es que sí influye el hecho de que sea mujer, o sea, su atractivo como mujer sí influye, ¿no?. Es decir, yo tengo que ser muy cortés, digamos. Ahora, encuentro que en lo que se les enseña, son tan capaces de asimilar como un hombre, como un joven, como un cuate”. (maestro de arte).

“Hay muchas mujeres, sí, pero a mí se me hace que la mayoría de ellas viene por un esnobismo bien descarado. Sería mejor para ellas trabajar en otra cosa, en algo así como escribir cartas de amor antes de venir a aprender hacer arte”. (Salvador, estudiante de arte).

“Difícilmente te encuentras un maestro que te tome en serio como alumna, normalmente el acercamiento viene siendo pus, porque eres mujer, y pues, a ver ¡qué onda!, y más en este medio, ¿no? y a fuerza de ir trabajando y discutiendo las cosas, de alguna manera empiezan a oír lo que dices, pero normalmente, no. Te salen con cosas como: una chava me contaba que le decían que nomás estaba aquí para buscar marido y que entonces, no se atormentara, no se preocupara por el trabajo. Hay muchos mitos, que si no tenemos nada que hacer, que si vamos a terminar pintando en el cuarto de la azotea, pues ¿para qué?”. (Ma. Elena, estudiante de arte).

“Definitivamente sí hay muchos maestros que apoyan a los alumnos, a los hombres, y a las alumnas, ora si que por fábula que se traen atrás, el mito de que nada más vienen a perder el

*Grupo de arte feminista formado por: Consuelo Almeda, Karen Cordero, Ana Victoria Jiménez, Lorena Loaiza, Patricia Torres, Nicola Elizabeth Valenzuela.

tiempo, entonces te ponen esa etiqueta 'vienes a perder el tiempo'. A los hombres les dan más libertad, los apoyan más, entonces nosotras quedamos en segundo término; y a las que ven que trabajamos dicen 'bueno, ya que estás dando lata, te voy a enseñar'. Si la mujer aquí no da lata, no aprende." (Juliana, estudiante de arte).

Es indudable que tales situaciones influyen en el hecho de que menos mujeres que hombres elijan y continúen en la carrera artística. Pero el efecto va más allá: influye profundamente en la trayectoria de aquéllas que persisten en su esfuerzo por hacerse artistas.

"Cuando empezamos éramos un grupo de 35 de los cuales 7 éramos mujeres y ahorita la única que queda soy yo. Unas se salen porque se casan y pues ya no, ya tienen que atender el hogar, otras porque más bien no acaban, se van a trabajar en un banco o porque de por sí es un camino muy difícil, para hombres y mujeres pero para las mujeres es aún más difícil, porque en medio de esto tienes que mantener cierta independencia, económica y emocional, y eso es muy difícil." (Susana, estudiante de arte).

La tradicional socialización de la mujer se refleja en que muchas artistas llegan a aceptarse como tales sólo después de realizar otras actividades más 'apropiadas' como decoración de interiores o diseño de joyería, que encajan más dentro de las delimitaciones hogareñas y artesanales.

"Yo tenía un espacio muy amplio para moverme entre mi pareja y mi hijo. Pero había esquemas familiares de ambos lados que me impedían, por ejemplo, llegar a estudiar pintura y quedarme en cambio como diseñadora de joyas, trabajo más de mujer; la pintura no era lucrativa, era más bien un terreno desconocido. Fui educada para ser niña tímida y me costó mucho trabajo decidirme a hacer pintura". (Rowena, artista visual).

"Finalmente, lo que me dio fuerzas para estudiar artes plásticas fue una coyuntura de pareja. Hubo casi un rompimiento y me dí cuenta que yo no tenía nada propio, la carrera de educadora no me llenaba, y

necesitaba hacer otra cosa por mí misma." (Clara, pintora).

Son muchas las mujeres que no se dedican plenamente el arte sino hasta que sus hijos han crecido y sus responsabilidades en la casa, por lo tanto, han disminuido. Muchas otras han iniciado sus estudios o regresado a la profesión al divorciarse o quedar viudas; ello representa simplemente muchas obras de diferencia con los otros artistas hombres de su misma edad o generación. Para muchas de las mujeres maduras, dedicarse al arte representa un intento y la posibilidad de desarrollar aspectos de su personalidad que las actividades domésticas habían limitado.

"Tengo 55 años y ya me quiero jubilar, por eso estoy pensando en ponerme más años y así poder dedicarme completamente a realizar mi obra particular". (Leticia, estudiante).

"Empecé a pintar a los 55 años y entonces ya tenía una estructura familiar bien definida y fue un poco difícil que mi marido entendiera que muchas veces no estaba en casa sino en el estudio." (Julia, pintora)

Al ingresar en las escuelas de arte, estas mujeres mayores se encuentran desde un principio con fuertes prejuicios de parte de maestros y alumnos, debido a su clase social y edad.

"Después vienen aquí, ya que tuvieron sus hijos y sus nietos, pues ya ¡qué les queda! ¿no? bueno, unas se salvarán. Es decir, sí creo en las vocaciones tardías, pero en el caso de verdadera vocación, de verdadero

talento. Pero para entonces ya no tienen nada que decir, ya se les acabó la ocasión. Yo he sentido eso." (maestro de arte).

En cambio, para las artistas que deciden desarrollarse profesionalmente a la vez que realizan las tareas domésticas, que son madre y esposa, se encuentran, al igual que las demás mujeres que tienen un trabajo asalariado y son amas de casa, con la doble jornada. Tienen que combinar las exigencias del trabajo artístico con las del doméstico. Incluso, con frecuencia, con un trabajo asalariado, y el resultado es muy poco tiempo dedicado a la creación artística.

"Una dueña de galería me contaba que una de sus artistas representadas empieza a pintar a las 11 de la noche, cuando su familia descansa. Yo conozco a muchas mujeres en esta misma situación. Trabajan por un sueldo, son madres y esposas y se hacen 'cachitos' para tratar de pintar. Constantemente reciben comentarios sobre lo apropiado que es el trabajo artístico ya que se 'puede combinar con los quehaceres del hogar.'" (Mónica, artista visual).

"Entramos muchos al principio; había también muchas mujeres y las que se han ido eran señoras más que nada, desde el principio ellas no cumplían con sus trabajos porque tenían que atender a sus hijos, tenían que trabajar como burócratas, en fin, creo que no tenían nada que hacer aquí, era más importante darles de comer a sus hijos." (Salvador, estudiante).

Ilustración de Elvira Gascón



No es por casualidad que las artistas solteras o sin pareja, sin hijos, cuya familia ya creció, o las que viven en relación de pareja menos convencional, sean quienes opinan que el ser mujer no es obstáculo en su desarrollo como artistas visuales. Expresan su preocupación fundamental por "lograr un lenguaje propio" y señalan que "es necesario tener una constancia y un profesionalismo para que la gente no sienta que ser mujeres es ser menos." Ni tampoco es casualidad que un gran número de las artistas profesionales provengan de las clases media y alta, lo que determina que tenga una doble y no una triple jornada de trabajo.

La experiencia social específica de la mujer ha dejado sus huellas no sólo sobre la formación y desarrollo profesionales de las artistas sino también sobre el lenguaje que manejan. Las diferencias de temperamento, situación y experiencias vivenciales, así como diferencias de ideología influyen en la producción artística, de allí la variada gama de testimonios visuales de las artistas.

En cuanto al tema, se puede decir que abordan todos, pero la limitación

de modelos y estímulos para la creación, la vida en muchos casos circunscrita, da por resultado en que un buen número de artistas trabaje sobre temas vinculados a su medio ambiente, aquéllos que se describen peyorativamente como "típicamente femeninos"; el retrato, la naturaleza muerta, los niños y las mujeres mismas. No obstante sorprende al revisar un conjunto de obra de mujeres artistas, la riqueza tanto formal como del contenido que surge en el marco de esta experiencia y de las reflexiones que suscita.

Sin embargo, las diversas expresiones de la experiencia femenina se dan en el marco de un sistema productivo capitalista-patriarcal y dependiente, y en su mayoría representan una especie de variación subalterna dentro de la cultura dominante más que un desafío esencial al sistema.

En los años recientes ha surgido en México una corriente de arte feminista que inicia el cuestionamiento de las bases políticas e ideológicas de la creación cultural y la propuesta de una creación alternativa que tome como punto de partida la experiencia

de la mujer para la elaboración de una crítica del sistema dominante.

Apoyando este movimiento, nuestras propuestas para promover un cambio tangible en la condición de las mujeres artistas con las siguientes:

- A) Promover una reunión de mujeres artistas mexicanas para discutir su problemática.
- B) Promover que las artistas tengan los mismos derechos básicos (guarderías infantiles, seguro social, etc.) que otros trabajadores.
- C) Promover un estudio profundo sobre las artistas visuales mexicanas y rescatar la tradición de las mujeres en el arte mediante la promoción entre investigadores, centro de estudios estéticos, publicaciones y otros.
- D) Promover la formación de talleres de arte feminista, de grupos de concientización entre las artistas y en escuelas de arte.
- E) Promover una mayor difusión de los alcances del arte como instrumento político de concientización

J

publicaciones
El Colegio de México

estudios sociológicos ④

Revista
cuatrimestral

Vol. 2

enero-abril 1984

núm. 1

Número conmemorativo del X aniversario del
Centro de Estudios Sociológicos

ARTICULOS

Lourdes Arizpe, **Pluralismo cultural y desarrollo social en América Latina: elementos para una discusión**

Ilán Bizberg y Francisco Zapata, **Conciencia obrera y participación sindical en Las Truchas**

Viviane B. de Márquez, **Proceso organizacional y políticas estatales: un acercamiento metodológico**

Orlandina de Oliveira y Brígida García, **Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas**

Vania A. Salles, **Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina**

Rodolfo Stavenhagen, **Notas sobre la cuestión étnica**

Hugo Zemelman, **Conocimiento sociológico y actualidad del ensayo**

COYUNTURA, RESEÑAS E INFORMACION

estudios sociológicos ④

Revista cuatrimestral

Adjunto cheque o giro bancario
núm. _____ del
banco _____

a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, por la cantidad de _____,
importe de mi suscripción por _____
años a **Estudios Sociológicos**.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado _____

Código Postal _____

País _____ Tel. _____

Suscripción anual

En México: 1,200 pesos

En E.U.A., Canadá, centro y sur de América: 20 U.S. Dls.

En otros países: 29 U.S. Dls.

Favor de enviar este cupón a **El Colegio de México**, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Sta. Teresa, 10740 México, D.F.

